

Igualitaristas y libertaristas

Enrique Cantolla Bernal

***E**n reemplazo de la nomenclatura de izquierdistas y derechistas con la que se ha querido definir las dos tendencias políticas fundamentales de los tiempos modernos, el autor, en armonía con el concepto de agudos politólogos europeos, intenta rebautizarlas con calificativos de mayor precisión filosófica e histórica.*

DESDE NUESTRA PERSPECTIVA, EL LIBERTARISMO constituye el deseo de ciertos agentes sociales de entronizar la libertad como valor fundamental y preeminente en el ámbito social y en este sentido, el libertarismo constituye una teoría, un programa y una práctica. También, y más fundamentalmente, representa una actitud socio-cultural completa y una predisposición anímica para considerar, desde la perspectiva de la libertad, los problemas planteados por la organización de la vida en sociedad. Según este trabajo, son libertaristas todas las ideologías liberales y neoliberales.

La libertad es una de las dos caras de la autonomía personal. La otra es la responsabilidad. Sin

quedar enmarcada por la responsabilidad, la libertad tiene la tendencia a transformarse en verdugo de sí misma, pudiendo derivar hacia el libertinismo, el libertinaje, el desorden y eventualmente el caos.

Por su parte, el igualitarismo constituye el deseo y la aspiración de algunos agentes sociales de entronizar en la sociedad el principio de la igualdad como valor fundamental en cuanto a teoría, programa y práctica de la convivencia social. También en este caso se trata, más fundamentalmente, de una actitud socio-cultural completa y de una predisposición para considerar, desde la perspectiva de la igualdad, los problemas planteados por la

I TRIMESTRE 1997

organización de la vida en sociedad. Según este trabajo, son igualitaristas las doctrinas sociales, políticas y económicas del catolicismo y de los socialismos utópicos, marxistas, democráticos, fabianos y laboristas.

El presente artículo tiene como único objetivo lograr una descripción somera de las actitudes y predisposiciones anímicas de los agentes sociales que adscriben al libertarismo o al igualitarismo. En este sentido, es de gran importancia advertir que las descripciones ofrecidas en los párrafos siguientes corresponden a "tipos ideales", en el sentido de Weber, es decir, constituyen construcciones teóricas que no se encuentran en realidad tal como se describen, pero aun así, la representan en sus rasgos esenciales con alto grado de generalidad. Retratan o describen un "tipo", en este caso de persona, pero en sus aspectos más extremos, que nunca se encuentra pura en la sociedad, sino en las más diversas mezclas. Las descripciones mostradas aquí podrían resultar útiles para mostrar cómo las mayorías hispánicas son bastantes igualitaristas por efecto de nuestra cultura. También podrían utilizarse para aclarar las distancias existentes entre dos posiciones susceptibles de ser sintetizadas, porque, aun siendo difícil, podrían existir posibilidades de apresurar la síntesis sincrética libertarista-igualitarista a la cual creemos ver encaminándose el mundo, en caso de haber cierta dosis de buena

voluntad para tratar de acercar ambas posiciones, al conocer las diferencias existentes entre una y otra.

En general se considera egoísta el sujeto cuyo sentido de solidaridad personal se dirige más hacia sí mismo que hacia el prójimo, cuya vocación estriba en vivir una vida cómoda y abundante y como consecuencia, se dedica a actividades productoras de retornos en exceso suficientes para conseguir sus propósitos materiales. Esta representa la posición de los libertaristas. En cambio, son tenido por altruistas aquellos seres cuya solidaridad está más dirigida hacia el prójimo, con el intento de conseguir que éste obtenga las satisfacciones de la vida disfrutadas por los miembros más favorecidos de la sociedad. Estos son los igualitaristas. Ya Platón identificó altruismo con colectivismo y egoísmo con individualismo.

Desde los ámbitos de la emocionalidad y de la racionalidad, los libertaristas sienten y piensan que cada ser humano es dueño de su propio destino, se labra su propia situación y debe tomar los riesgos de su posible fracaso personal como precio, condición o legitimación de su éxito. Estas creencias motivan una suma de esfuerzos realizados en bien propio y en favor de quienes le rodean más cercanamente, con escasa consideración por la suerte corrida por los demás. Son partidarios de la libertad como ausencia de coacción ilegítima, de la competencia, de la

iniciativa y la aventura y se inclinan hacia el individualismo y el pluralismo como bases de la sociedad. La igualdad es considerada "de oportunidades" y no de resultados o satisfacciones. Son derechistas en política y libre mercadistas en economía. Miran el mundo principalmente desde el sistema económico y, preocupados por su evolución, desarrollo y crecimiento, rara vez mencionan los "fines" a los cuales creen necesario destinar los logros propugnados.

Por lo tanto, su discurso está casi siempre y casi por completo basado en los valores de la economía, el dinero y los bienes materiales. Como consecuencia, tienen una visión casi exclusivamente económica de la sociedad, viendo en el individuo a un "homo economicus", dedicado al progreso material. Aspiran a un ambiente de libertad, en lo posible irrestricta, para tener posibilidad de desarrollar al máximo sus capacidades personales. Prefieren a un hombre libre, capaz de recorrer el camino de la vida en forma autónoma, decidiendo por sí mismo su trascendencia espiritual, sus doctrinas filosóficas, éticas y políticas, lo mismo que sus preferencias estéticas, a partir de un sistema económico también libre, especialmente en cuanto a libertad de elección.

Se percibe en ellos la convicción de que todos los seres humanos podrían, si quisieran, ser como ellos son, han sido o

pretenden llegar a ser. Todas estas manifestaciones o preferencias son asumidas como metas individuales de vida, pero no como proyectos sociales que valga la pena propagar, difundir, predicar o pueda ponerse en ellos, la fe personal, transformándolos en causas o ideales por los cuales luchar o dedicar la vida. Los libertaristas dan la sensación de reconocer en el sistema económico un fin en sí mismo, debido, muy probablemente, al efecto de sentir la libertad o independencia individual como la soberana posibilidad poseída por cada persona para establecer en forma independiente su propio proyecto, incluyendo la posibilidad de no establecer ninguno. Los libertaristas son claros individualistas y permanentemente han constituido una minoría en nuestros países.

Por el contrario, los igualitaristas emocionan y piensan que cada ser humano comparte un destino común, que su situación es función de la comunidad a la cual pertenece y que es necesario tratar de obtener cierto grado de seguridad para todos. Así, se podrá reducir al mínimo los fracasos personales para conquistar y disfrutar los éxitos por el conjunto de los miembros de la sociedad. Estas creencias dirigen la suma de los esfuerzos en pro de la comunidad y no del individuo, teniendo en alta consideración la suerte de todos sus miembros en cuanto conjunto. Son partidarios de la igualdad, la seguridad y la

fraternidad y creen que las bases de la sociedad están constituidas por la unidad, el comunitarismo o el colectivismo. Aspiran a la igualdad de satisfacciones y no de meras oportunidades y postulan simultáneamente libertad política y seguridad económica.

Políticamente son de izquierda. En economía, se inclinan hacia el proteccionismo, el estatismo y el dirigismo. Ven el mundo principalmente desde el sistema ético y por lo tanto, su discurso está casi siempre y casi totalmente orientado hacia la búsqueda de la justicia social y distributiva, a partir de las normas morales de su propia y personal cosmovisión. Como consecuencia, tienen una visión preeminente ética de la sociedad, ven al individuo como sujeto de derechos más que de obligaciones, a quien la sociedad debe proteger y guiar a fin de proporcionar a todos una vida más segura y de menores peligros, aun a riesgo de no lograr toda la abundancia que fuera de desear. Aspiran a un ambiente de la mayor igualdad posible, para ofrecer a todos sus congéneres la posibilidad de poseer los mínimos indispensables para una existencia decorosa y segura. Los igualitaristas dan la sensación de creer que el sistema ético contiene en sí mismo un fin noble, altruista y generoso al cual deben supeditarse todos los sistemas sociales, como efecto de sentir que la máxima aspiración de la sociedad debería ser la consecución

de la igualdad en los logros individuales. La nobleza, altruismo y generosidad de esta posición, especialmente al postularla para los desposeídos y desamparados, produce no poca arrogancia en sus exigencias.

Al contrario de los libertaristas, los igualitaristas poseen un claro proyecto social por el cual vale la pena trabajar y tener fe. En nombre de la dignidad del ser humano o de la igualdad de derechos o de la obligación moral de derrotar la pobreza, el subdesarrollo y la inequidad, predicán la búsqueda de la justicia social, la distribución más equitativa de los resultados del sistema económico, la erradicación de la pobreza. También buscan la igualdad de oportunidades en el discurso explícito, que en general oculta el deseo implícito de igualdad de resultados o satisfacciones. Para ellos, el sistema económico no es preponderante, porque parecen tener la convicción de que debe estar al servicio del Estado, a fin de proporcionarles medios económicos, financieros y materiales para atender todas las necesidades sociales. Siendo ésta la función de la economía, el propio Estado, primer interesado en obtener esos recursos, debe transformarse en empresario para trabajar en beneficio de todos los miembros de la sociedad. En forma voluntarista y desde el señorialismo de la cultura, le han traspasado al Estado la obligación de tomar todas las iniciativas y asumir todas las

responsabilidades. El Estado, representante de toda la comunidad, debe dirigir los esfuerzos del sistema económico y distribuir su producto paternal y equitativamente. Creen además que es sólo cuestión de buena voluntad de quienes lo dirigen, aceptar la distribución de mayor cantidad de la abundancia ya existente, en condiciones de mayor equidad. Las remuneraciones pueden elevarse, creen, a partir de consideraciones morales y la carga impositiva de los agentes económicos más pudientes, aumentarse por razones éticas y de justicia social. Si el Estado fracasa en la conducción económica, ningún igualitarista cree tener responsabilidad personal: "sienten" más que "piensan" en la existencia de factores externos a ellos, determinantes de su fracaso, en ocasiones atribuibles a propósitos aviesos de fuerzas adversas, oscuras o fatales. Los igualitaristas son claramente señorialistas y paternalistas. Ello explica la mantención de la tradición medieval en nuestros países, a pesar de que el poder político haya pasado de las aristocracias a las mesocracias.

Los tipos ideales descritos nunca se encuentran puros en la vida real. Todo ser humano

constituye una mezcla de ambos en distintas proporciones y diversos grados. Pero, sin duda, el primero de los tipos mencionados supone un compromiso activo entre el discurso personal y la acción. En cambio, el segundo no lo tiene, porque su actitud es más de denuncia y reclamo que de acción concreta. Y hasta puede soslayar esa exigencia de coherencia, las más de las veces hasta con elegancia: basta con intensificar la denuncia elevando la mira del sueño sugerido por el discurso.

Para conseguir efectos adecuados, legítimos y apropiados, la sociedad requiere hombres equilibrados entre ambas posiciones, conformados de acuerdo a una síntesis de lo mejor de cada una de ellas. Hombres capaces de actuar y realizar, de ver y apreciar los resultados de sus acciones para con ellas conseguir las metas éticas que constituyen los "fines" de la sociedad. Junto con estos, la sociedad también requiere que aquellos de sus miembros más proclives a la denuncia y al reclamo, puedan y quieran comprender la esterilidad de su posición, en caso de no ir acompañada, a lo menos, de cierta comprensión hacia los miembros que asumen las responsabilidades de las realizaciones concretas.

Posiciones y contraposiciones

COMO SE HA ESBOZADO, los libertaristas que actúan para

producir los "medios" económicos mediante los cuales la sociedad

puede cumplir sus "fines", carecen en gran medida de base ética para poder plantearse frente a quienes, con razón, reclaman más justicia social y mayor equidad, pero sin ser casi nunca agentes o factores con responsabilidades y deberes en la realización o concreción de tareas productivas de medios económicos. Sacerdotes, políticos igualitaristas, algunos intelectuales y gran parte de los artistas, plantean sus ideas y sentimientos desde el legítimo fondo de su emocionalidad en la denuncia de los males de una sociedad incapaz de producir medios y recursos suficientes para conducirla hacia los fines que cada uno de ellos tienen por sumo bien, de acuerdo a su propia cosmovisión y grado de solidaridad.

Por su parte, los igualitaristas suelen carecer de preocupación por el buen funcionamiento de la economía. Algunos se han renovado, es decir, han reconocido desde su racionalidad, pero en general, no desde su emocionalidad, la necesidad de aplicar las reglas de libre mercado al sistema económico, porque la fuerza de la evidencia empírica ha demostrado desde hace años que la aplicación del paradigma igualitarista a este sistema produce resultados adversos. Sin embargo, y a pesar de todo, su emocionalidad igualitarista sigue inclinada hacia la seguridad, el estatismo y el dirigismo. Para ellos, la riqueza no se crea; existe. Y su existencia se percibe en manos egoístas que la

atesoran, con olvido de los valores éticos de bien común, y justicia distributiva. No comprenden cómo pueden sus oponentes negarse a reconocer doctrinas tan puras, necesarias y justicieras como las suyas. Por eso son estadistas, considerando al Estado como representante de todos y cada uno de los miembros de la sociedad y creyendo sinceramente que sus emprendimientos serán beneficiosos para todos ellos.

Son dirigistas por razones similares: al dirigir ellos el gobierno, sienten y piensan que la nobleza de sus propósitos será traspasada a los encargados de dirigir el funcionamiento de la sociedad, a ser realizado dentro del mismo elevado espíritu que origina la acción. Por otra parte, tienen escasa confianza en los egoístas productivos, estimándolos incapaces de sentir y pensar fuera del ámbito de su propio interés. Se los reprochan desde el sistema ético, por cierto, con argumentos éticos y también, con la enorme fuerza proporcionada al discurso por tratarse de la defensa de la noble y generosa causa de los pobres y desamparados. La fuerza del discurso aumenta por la arrogancia generalmente asociada a quienes se sienten poseedores de la verdad y luchan por derechos ajenos. Es un reduccionismo ver la sociedad casi exclusivamente desde el sistema ético.

Pero los libertaristas sufren de otro reduccionismo: el económico. Parecen "sentir" al sistema

económico como un fin en sí mismo. Su desarrollo y crecimiento, creen, será la solución de todos los problemas de bien común y búsqueda de justicia distributiva. La sociedad será feliz cuando la mano invisible del mercado se encargue de mejorar la suerte de todos los pobres, desamparados y desposeídos, derramando sobre ellos los beneficios de la prosperidad que, comenzando desde las cimas por efecto de la libertad de emprendimiento, debería imperar como paradigma básico de la sociedad entera. Partidarios del libre mercado, no pueden comprender cómo sus oponentes no se peccan de la fuerza indiscutible de sus argumentos, apoyados como están por la evidencia empírica de los países desarrollados. Adalides de la empresa privada, no aceptan el estatismo ni el dirigismo, porque es sabido que el individuo es como es y no como debería ser, que se producen inevitables ineficiencias en la conducción de las empresas estatales, en las cuales existe proclividad hacia la corrupción, el nepotismo y el compadrazgo, camino directo hacia la corrupción y la venalidad. Su pragmático discurso se expresa entonces sólo desde el sistema económico.

¿Con qué fines desean los libertaristas, por ejemplo, altas tasas de inversión y con ellas, alto crecimiento económico? ¿Para qué predicen aumentos de ahorro e inversión? ¿Por qué se oponen al alza de la carga impositiva o a la

fijación de remuneraciones superiores a los aumentos de productividad? Se menciona el combate contra la extrema pobreza casi tangencialmente, pero no se ofrece un proyecto de sociedad con alguna base ética explícita. Se habla de la formación de capitales para acelerar el crecimiento económico, pero sin mencionar los fines para los cuales se la cree indispensable. En resumen, el discurso libertarista carece casi por completo de motivaciones éticas. En este sentido, los libertaristas hispánicos parecen sentir y pensar como los libertaristas anglosajones, con la diferencia de que en este último caso, la sociedad completa está basada en el concepto de libertad y sus valores éticos son diferentes a los nuestros.

La conceptualización libertarista respecto de la carga impositiva, apunta a la posibilidad de formar capitales. Se miran sus alzas con aprensión, por considerarlas negativas para ese efecto, indispensable para la inversión de nuevos recursos mediante los que pueda aumentarse la tasa de inversión para la posibilidad de realizar proyectos o ampliar las facilidades existentes para generar el mayor número posible de empleos. Sin éstos, parte de la población carecerá de trabajo y continuará en la pobreza al no percibir ingresos que le proporcionen un nivel decoroso de vida. Favorecen la carga impositiva indirecta, vinculada al consumo más que a las utilidades, con la idea

de situar su mayor peso en quienes más consumen. También aquí ven la posibilidad de disminuir la presión para el pago de impuestos directos, dejando libres las utilidades producidas por las fuentes de producción de riqueza para ser reinvertidas en nuevos proyectos o ampliaciones generadores de nuevos empleos. En esta forma, la fuerza laboral llegará rápidamente a niveles de mínimo desempleo y las remuneraciones comenzarán a elevarse por efecto de la escasez relativa de mano de obra. Al encontrar dificultades para la contratación de nuevos colaboradores, los empleadores se verán obligados, por razones económicas, no éticas, a mejorar la oferta de remuneraciones y se comenzará a elevar el nivel de vida de la población. En esto, no hacen sino repetir la experiencia de los países desarrollados.

La lógica igualitarista es diferente. Como se postula que el sistema económico debe estar al servicio del Estado, proporcionándole medios económicos, financieros y materiales para mantenerlo, entregándole recursos suficientes para atender todas las necesidades sociales, el Estado debería ser el empresario capaz de obtener esos recursos. Pero esa lógica de un pasado relativamente reciente ha dado paso a la "renovación", a lo menos en ciertos sectores socialistas del igualitarismo. Ahora se acepta al sector privado y en consecuencia los agentes

económicos creadores de la riqueza, empresarios, inversionistas, banqueros, mineros, industriales, constructores, comerciantes, todos quienes dirigen la economía, están bajo la obligación ética y moral de conducirla para cumplir estos fines. La carga impositiva constituye una función de la riqueza producida y de los altos ingresos generados por los más afortunados. Debe pagarse en forma proporcional a su cuantía, aportando más quienes ganan más y menos o nada, quienes ganan poco. Lo ético es el reparto equitativo de la riqueza existente y de la que se pretende crear. Quienes deseen generarla, deben necesariamente compartir sus logros con el Estado, representante de toda la sociedad, pero especialmente de los más débiles, para un reparto equitativo de los buenos resultados logrados por la economía. El sector igualitarista considera negativa la doctrina libertarista de oposición a las alzas impositivas, viendo en ella un rechazo a contribuir con su cuota de sacrificio al bienestar de la sociedad.

Los libertaristas trabajan fundamentalmente en la libertad y no ponen en práctica ninguna ideología. Consiguen buenos resultados sólo a través de hacer camino al andar, dejando libre la creatividad individual en la libertad de emprendimiento. Pero no han predicado los valores éticos como fines de la sociedad, especialmente la búsqueda del bien común y la

justicia social. Más bien han enfatizado la búsqueda de la felicidad, en la acepción que la identifica con el bienestar material, a través de la irremplazable mezcla de libertad y responsabilidad que transforma a cada ser humano en el dueño de su propio destino, responsable de sí mismo y de su sociedad y libre de dirigir su vida por los cauces elegidos por sí mismo.

La mayor o menor validez de una de estas dos posiciones dependerá del sistema social desde el cual el sujeto emocione, sienta, piense, actúe y hable. Las creencias religiosas y los valores éticos se encuentran enraizados en la emocionalidad, mientras los sistemas político y económico están fundamentados en la racionalidad. Esta puede ser la razón por la cual los planteamientos hechos desde el sistema ético poseen una fuerza de la cual carecen las respuestas dadas desde la economía. Parece paradójico un fenómeno que podría denominarse la práctica sin prédica: quienes hacen realidad los medios económicos mediante los cuales la sociedad puede llegar a cumplir sus fines, carecen de base ética para poder plantearse frente a quienes, con razón, piden equidad y justicia social. La economía no puede aspirar sino a una ética procedimental, de procedimientos internos, pero es neutral respecto de la ética social. La ética social religiosa parece insuficiente para estos efectos y de ahí la necesidad

de estudiar, debatir y poner en práctica un sistema ético profano o secularizado para el sistema social completo. Esto debería relacionarlo, no con el funcionamiento interno del sistema económico, sino con los fines éticos a los cuales aspira la sociedad como sumo bien, en especial con la equidad en la distribución de los bienes del producto económico. Al existir en la actualidad cada vez mayor consenso respecto de la forma de aumentar su abundancia, los temas del futuro deberían estar centrados en este sistema ético social no religioso.

El libertarismo podría tener una respuesta ética suficiente con sólo ser lo que somos: hispánicos, católicos, buscado la bienaventuranza eterna y el bien común desde las normas morales del cristianismo. Asumido con sinceridad, se está adscrito a la búsqueda automática de la justicia social y distributiva. Los partidos políticos y las instituciones partidarias de los supuestos igualitaristas holísticos han demostrado escasa competencia para el desarrollo económico, pero en cambio, han sido especialmente eficaces para mantener en alto el discurso de los "fines" a que aspiran sus respectivos proyectos de sociedad. Los seguidores de las orientaciones pontificias de antaño terminaron en el populismo y en Chile, llegaron a determinar la elección del régimen más extremo, cuyos postulados holísticos en su

versión socialista marxista, llevaron a un caos moral, económico y social que condujo posteriormente a una larga intervención militar.

El precio pagado por esa causa solo podría justificarse, y aun así, sólo parcialmente, por la resuelta aplicación de los valores libertaristas a la economía realizado por el régimen militar chileno, al haber impulsado una relevante apertura hacia un éxito económico sin precedentes. Al regresar a la democracia, esto es, al lograr las Fuerzas Armadas culminar su propio proyecto político, triunfaron los supuestos igualitaristas y el gobierno pasó a un grupo de partidos holísticos. La renovación de algunos, el colapso

de los socialismos reales del centro y este europeos, la posición pontificia, han significado la mantención de los postulados igualitaristas, se percibe como algo forzoso desde el intelecto, carente de gran parte de la fuerza de convicción proporcionada por la emocionalidad. Aparece sólo como medio instrumental de estar en el espíritu de los tiempos y no ser echado al basurero de la historia por anacronismo. A los libertaristas les falta explicitar los valores éticos; a los igualitaristas, internalizar los postulados económicos. Sin embargo, la sociedad está produciendo la síntesis por sí misma, silenciosa y no deliberadamente.☺